



21 DE MARZO-DÍA INTERNACIONAL DE LA ELIMINACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN RACIAL

Estamos convocados hoy a conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial con el espíritu de unidad intacto, con la fortaleza de los valores que definen nuestra Constitución, y con la convicción firme de que ninguna forma de intolerancia quebrará en nuestra conciencia el principio básico de igualdad entre todos los seres humanos.

Que como dice el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos todos nacen libres e iguales, y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros. Este primer año de pandemia, nos ha recordado la vulnerabilidad de nuestra condición humana, pero la fortaleza de nuestra razón democrática, inmune al veneno del racismo y de la intolerancia.

Hace hoy 61 años, manifestantes sudafricanos fueron abatidos a tiros en Sharpeville, por la policía del Apartheid. Otros muchos fueron condenados de por vida a trabajos forzados, entre ellos un joven abogado llamado Nelson Mandela. El destino de Mandela fue sobrevivir sin odio a 9000 días de confinamiento y trabajos forzados. Toda una vida reducida a las cuatro paredes de una celda en los confines de la nada. Cuentan las crónicas que su sonrisa desarmaba la crueldad de sus carceleros, y su optimismo radical consiguió la unidad del pueblo de una Sudáfrica en libertad y sin ira.

Este año, Naciones Unidas celebrará el 20 aniversario de la cumbre de Durban con un mensaje claro: “La juventud alza su voz contra el racismo”. En septiembre los líderes mundiales se reunirán en la Asamblea General de la ONU para valorar el plan de acción de Durban, una excelente oportunidad para valorar lo que se ha hecho y plantar cara al populismo xenófobo y a las nuevas formas del discurso antisemita que en ocasiones nos recuerdan gravemente al discurso que dio origen al Holocausto.

En los estereotipos antisemitas que se transmiten en libelos se hace referencia a cuestiones étnicas a las que se le atribuye unas características que se difunden sin mayor problema, ni signo de conciencia de que se está vertiendo un veneno que estigmatiza a seres humanos.

Por tanto, reafirmamos nuestro compromiso con la causa de la tolerancia como antídoto contra el virus del odio que nos fragmenta y desnaturaliza, que nos enfrenta y anula como el todo que somos. Tolerancia como sinónimo de conciencia fraternal, que nos hace reconocernos tanto en lo que nos une como en lo que nos separa.

Tolerancia como fundamento de la razón práctica que nos da armas para luchar contra el racismo y toda forma de intolerancia, que siempre apela a las bajas pasiones irracionales que amenazan con convertirnos en bestias.

La razón es la esencia de la raza humana, fundamento de la libertad para creer en la conciencia universal en la que confluyamos cuando se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Málaga es la casa común de vecinos de 150 nacionalidades, migrantes, refugiados o simplemente ciudadanos del mundo que se enamoraron de esta tierra. Y



que la fortalecen con su talento, sus valores y su pasión radical por vivir la mejor de las vidas posibles.

Derrotaremos a cualquier adversidad presente o futura con los valores que dan forma a nuestra democracia. Contribuiremos con nuestra memoria colectiva e individual, a construir la fuerza transformadora de una ciudad libre de toda forma de racismo y de intolerancia.